

Sobre medicina y literatura

Gustavo Pis-Diez Pretti*

Luis MONTIEL (2009): *Alquimia del dolor: estudios sobre medicina y literatura*. Madrid: Complutense, 346 págs. ISBN: 978-84-7491-77-6. Edición digital: <www.editorialcomplutense.com/listado_libros.php>.



Medicina y literatura no son adicionales, y quizá tampoco puedan integrarse, al ser disciplinas extremadamente heterogéneas. Mientras una crea una sutilísima materia, la ficción, otra crea conocimiento sobre la materialidad del cuerpo y sus alteraciones. ¿Cómo se puede hablar entonces de literatura y medicina? Porque aquella puede transformar —nos dice Montiel— la experiencia del dolor en algo distinto,

más elevado, humano en el mejor sentido del término. Como el alquimista lo hacía con el metal sobre el que actuaba. Por lo que verificamos que la ficción tiene también una rara materialidad, que produce efectos.

Para desarrollar esta idea, el autor nos ofrece una compilación de trabajos escritos a lo largo de treinta años de intensa reflexión sobre la intersección de estas dos disciplinas. Y lo hace contestando de entrada, eso sí, tres preguntas cruciales. La primera, lo que el autor entiende por la función de la literatura en la formación del médico. Dos precisas citas —una de Gregorio Marañón y otra de Carl G. Carus— condensan esta función. Para el ilustre médico español, «hoy podemos estudiar los sentimientos humanos en las comedias de Shakespeare mucho mejor que en el *Tratado de las pasiones* de Descartes»; para el médico, pintor y escritor alemán, «Sin ninguna duda podemos sacar más provecho [...] de los libros de los poetas, quienes con una auténtica mirada de vidente penetran en las profundidades de la naturaleza humana, que de los libros de antropología». La segunda pregunta es de qué literatura habla. Montiel dedica casi tres páginas a derribar la idea de la novela histórica como acceso a la experiencia ficcional de la enfermedad, por los errores, imprecisiones e incluso barbaridades, nos dice, que contienen. Claro que no a todas se les puede imputar el incurrir en esas desventajas. *Der Funke der Freiheit*, de T. Röhrig, o *Kaspar Hauser*, la conocida novela de J. Wassermann, por citar algunas, son para nuestro autor excelentes novelas históricas. También se detiene a precisar que este severo juicio no descalifica el valor y el papel de la historia en la formación humanística del médico. No en vano alrededor de la historia de

la medicina surgieron, en España al menos, las humanidades médicas. Pero «la literatura, que sirve al noble propósito de la formación humanística del médico —afirma—, debe ser tanto contemporánea como pretérita, aunque en todo caso de calidad, lo que en estas circunstancias significa verídica e inteligente».

En tercer lugar, la pregunta es por el «para qué» de este cometido —pregunta infaltable en una época de paroxismo instrumental, como la que vivimos— y la conjunción entre medicina, literatura y ética. Como instrumento de formación, podemos decir que la lectura de obras de ficción constituye algo así como un trabajo de campo, más ventajoso que el que podría realizarse con los métodos canónicos de la antropología. Es allí donde podemos acceder a experiencias humanas en el ámbito de la enfermedad que presentan, a menudo, la radicalidad de la vivencia: los miedos y los símbolos con los que se pretende conjurarlos, contextualizados en el seno de una cultura y en la forma de creencias religiosas, con sus valores subyacentes. Accedemos también a diversas expresiones de la relación médico-paciente, que puede ser, a veces, altamente conflictiva y que puede ser crucial en el momento en el que la conciencia de la finitud irrumpe de manera inevitable, entre los sufrimientos físicos y morales producidos por el dolor. Y también hay una ética, nos dice Montiel, que conecta literatura e historia; permite revisar lo que se ha hecho con vistas a mejorarlo, en lo pragmático, y a la vez implica un ajuste de cuentas íntimo para quien está en la profesión, en orden a un anhelado mejoramiento interior. Que será singular y de acuerdo con cómo cada uno considere en qué consiste un movimiento tal.

El libro está estructurado en una reflexión preliminar, tres partes y un epílogo. Las tres partes centrales son:

- La enfermedad. La muerte. La medicina
- El inconsciente y la locura
- La ciencias de vida en el espejo de la literatura

Cada una de estas secciones se desarrolla a partir del análisis de ocho autores: T. Mann, A. Munthe, J. Reverzy, A. Barrera Tyszka, J. Romain, E. Sábato, M. Tournier y E. T. A. Hoffmann.

Aunque el libro es parejo en su intención y calidad, sin duda los brillantes y exhaustivos análisis dedicados a Mann y su inmortal *La montaña mágica* —del que Montiel analiza, entre otras dimensiones de la obra, sus «sutilezas clínicas» (p. 45)—, así como los dedicados a la problemática de los autómatas en Hoffmann (p. 277), alcanzan una honda penetración. Y lo hacen a través de una rigurosa hermenéutica que busca distinguir los distintos pliegues de sentido que se pueden encontrar en las obras de estos autores, especialmente en lo referente al sufrimiento y a las ideas que subyacen a las modernas concepciones de la anatomía. Esto dicho sin desmerecer, reitero, los análisis de las obras fundamentales de Sábato o de Tournier.

* Universidad Complutense, Madrid (España). Dirección para correspondencia: gdpis@med.ucm.es.